

La sororidad como herramienta para afrontar y superar las violencias hacia las mujeres en Tunja⁴⁵

Aida Johanna Figueroa Blanco (docente investigadora)⁴⁶
Omaira Castellanos Cortés (docente investigadora)⁴⁷

1. Introducción

La importancia de construir relatos en torno a las vivencias de las comunidades y colectividades que han sido atravesadas por escenarios de violencia, ha tomado auge en los últimos tiempos. Los procesos de paz de las últimas décadas han centrado gran parte de sus esfuerzos en la construcción de la memoria colectiva. Las narrativas de cada comunidad permiten dar forma a las vivencias propias; no parten

45 Capítulo de libro resultado del proyecto de investigación CProtección jurídica de la familia y las personas en Colombia”, adscrito al grupo de investigación Hugo Grocio de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas Internacionales de la Fundación Universitaria Juan de Castellanos de Tunja.

46 Magíster en Derechos Humanos, Especialista en Derechos de la Niñez, Abogada. Docente universitaria, Co-Investigadora del proyecto de investigación “Protección jurídica de la familia y las personas en Colombia”. Coordinadora del semillero *Chía, prevención de violencias en mujeres*. Creadora y líder del Taller de Eva, espacio de empoderamiento femenino en Tunja. Docente en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas Internacionales de la Fundación Universitaria Juan de Castellanos. ajfigueroa@jdc.edu.co ORCID: 0000-0002-8248-4728

47 Magíster en Derechos Fundamentales y Poderes Públicos, Magíster en Globalización y Desarrollo, Abogada. Docente investigadora en los programas de Derecho, y Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, de la Fundación Universitaria Juan de Castellanos. Co-creadora del Taller de Eva. ocastellanos@jdc.edu.co ORCID: 0000-0003-2124-7849



de relatos contruidos desde la verticalidad, sino desde escenarios que reflejan de manera más fiel su cotidianidad.

La construcción de la memoria colectiva a partir de relatos o historias de vida sobre cómo las mujeres viven las diversas violencias que atraviesan su diario vivir, se constituye en una herramienta más de visibilización, sensibilización y de prevención, en tanto que desde el diálogo y el reconocimiento de las violencias se desnaturalizan prácticas vejatorias de la dignidad de la mujer.

Las mujeres históricamente han vivido en sociedades con grandes desigualdades estructurales que las violentan tanto física como psicológicamente, y ponen más barreras al desarrollo de sus capacidades. Caballé (2019) relata en el texto *Breve historia de la misoginia* a lo largo de los siglos, que la asociación de la mujer a valores y prácticas negativas ha marcado las vivencias de generaciones enteras, pero ha sido justamente la visión crítica y la construcción desde otra perspectiva la que ha permitido avanzar en el reconocimiento de la mujer como sujeto de pleno derecho.

La sororidad como categoría potenciadora de los procesos de empoderamiento y liderazgo, ha sido ampliamente utilizada. La consolidación de los pactos entre mujeres es altamente trasgresora del orden patriarcal, toda vez que rompe con el imaginario de la falta de liderazgo de las mujeres, construye espacios propios donde se protegen, ayudan y se generan acciones creativas frente a los problemas cotidianos, generando redes de apoyo y superación de las violencias (Martínez, 2017).

En este sentido, se observa que los capítulos “Organización productiva y roles domésticos, productivos y comunitarios de mujeres rurales boyacenses: el caso de Coagroicatá, Boyacá” y “Ciclo femenino: cuestionamientos, de-construcciones y re-construcciones de la mujer en Tunja”, buscan evidenciar diversas posibilidades de acción de la mujer a través de los cuales generar procesos de aprendizajes colectivos, como la cooperativa, la sororidad y el ciclo menstrual, que redunden en el mejoramiento de la calidad de vida de las mujeres.



El poder del relato radica en que permite a las mujeres ser conscientes de tal situación y, al mismo tiempo, permite la construcción de redes que facilitan hacer frente a las históricas desigualdades que han sufrido, no ya desde lo individual sino desde la generación de capacidades colectivas que respondan a las necesidades propias de su realidad. Lo cual se reitera como un resultado del capítulo “Análisis de la influencia del desplazamiento forzado en la constitución de subjetividades femeninas en mujeres víctimas residentes en los municipios de Villa de Leyva y Soracá, Boyacá”, en el cual se resalta la importancia de que las mujeres cuenten con redes de apoyo como mecanismo de afrontar y superar las violencias, las cuales no solamente están conformadas por amistades, sino por familia también.

Adicionalmente, como lo señalaron Torres, Espinosa, Ospina y Saavedra en su capítulo “Subjetividad Femenina y Familia en el Conflicto Armado. Un análisis de la influencia y los cambios familiares en la constitución de subjetividades femeninas en mujeres de familias víctimas de desplazamiento forzado en Boyacá”, dichas herramientas facilitan la transformación de las realidades inmediatas de las mujeres, pues al reemplazar sumisión por intervención y colaboración a través de la sororidad, se convierten en agentes de cambio.

El taller denominado “*Tejido de historias sororas. El telar de nuestra vida*”, del cual aquí se socializan los resultados, expuso una de las tantas inequidades que afectan a las mujeres por su condición de serlo, la cual se centra en considerar la rivalidad entre mujeres como un aspecto natural de su vida y relaciones. En este caso, el taller visibiliza la violencia entre las mujeres, que ha sido aprendida desde las pautas de crianza y que se mantiene durante el paso por la universidad. Violencia que se materializa en ver a las otras mujeres como enemigas, el comportamiento aprendido de rivalizar con ellas y entre ellas, el ejecutar conductas relacionadas con restarles valor, criticarlas de manera despectiva y desmeritar sus actuaciones, ya sea en escenarios públicos o privados. Así, el espacio permitió la visibilización de estas actuaciones como violentas y posibi-



litó, al mismo tiempo, reconocer entre ellas acciones de colaboración y solidaridad entre mujeres; es decir, *sororidad*.

Sin embargo, las participantes no solo comprendieron el concepto de sororidad, sino que utilizaron el relato como mecanismo para socializar sus experiencias como colaboradoras activas con otras mujeres y, al mismo tiempo, como beneficiarias de dicha cooperación comunitaria femenina, y de este modo fueron conscientes de que la violencia entre mujeres se afronta con sororidad.

Los resultados aquí descritos dan cuenta de una metodología cualitativa de tipo social con intervención en comunidad. El método usado fue investigación acción participativa (IAP), el cual es una forma de investigación social que busca modificar una realidad (Hurtado, 2012). La técnica que se empleó fue la observación, tanto participante como no participante e inestructurada, que permitió compilar y clasificar información proveniente de un grupo social (Hurtado, 2012), en este caso personas de la comunidad universitaria que asistieron y participaron en los talleres. Otra técnica empleada fue el diario de campo, como mecanismo para registrar la información recopilada. Así mismo, se ejecutó a partir del método desarrollo de conciencia, método que, desde las teorías feministas, a partir de un proceso colaborativo e interactivo; explora las experiencias personales, las cuales son socializadas en público, como un medio para reconstruir de manera colectiva y crítica el significado de las vivencias de las mujeres en la sociedad (Vicente, 2001).

Se precisa que se obtuvo el consentimiento informado de las personas participantes en los talleres, por medio de las cuales se autorizó la recopilación y el análisis de la información obtenida. Igualmente, la divulgación de los resultados y del material fotográfico con fines académicos. La participación en el taller se realizó a partir del método de autoselección, convocado a través de carteles informativos y de voz a voz entre personas conocidas y redes sociales. La convocatoria fue abierta a todos los géneros y estamentos de la universidad.



2. La Academia quiere dar respuestas: academia, espacio transformador

El taller denominado *Tejido de historias sororas. El telar de nuestra vida*, surge como una iniciativa que busca el reconocimiento de las diversas formas de violencias basadas en género que afecta a mujeres como un primer paso para su visibilización y empoderamiento. Lo anterior como consecuencia de los diferentes tipos de violencias que afectan a las mujeres de la comunidad universitaria.

A diario, muchas mujeres experimentan vivencias de todo tipo: laborales, académicas, profesionales, familiares, con amistades, pero se olvida que dichas historias se mezclan, se entrelazan con las de otras mujeres a quienes les han sucedido historias similares; igual de complejas, igual de violentas, igual de discriminatorias. El poder del relato hace que dichas historias abandonen la cueva de los recuerdos oscuros, tristes, frustrantes e indignos en la que se han confinado para que no les atormente la vida y las llene de rencor, salgan a la superficie y vean la luz; se compartan y se expresen con muchos fines: entender que las mujeres no están solas, que no son casos aislados o únicos (las situaciones que viven), sino que poseen un patrón que se repite o elementos comunes a todos los sucesos. El relato hace darse cuenta a quienes intervienen en él, que solas no son tan fuertes, sino que deben unirse para experimentar fuerza.

La sororidad es una forma de vida o una postura política que asumen las mujeres, a partir de la cual reconocen y valoran a las otras, realizan una deconstrucción de los cánones culturales que sitúan a las mujeres como antagonicas y rivales, para verse como aliadas en la transformación de los patrones machistas y patriarcales que afectan a todas las mujeres de la sociedad, indistintamente de su condición de clase, origen, edad, raza o creencias. En palabras de Lagarde (2009), es un pacto político de género entre mujeres que se reconocen como interlocutoras, sin jerarquías, reconociendo la autoridad de cada una.



Por otra parte, y con respecto a la violencia, Zizek (2009) señala que la violencia puede ser objetiva y subjetiva. Esta última es la obvia, la visible, la que percibimos como anormal en nuestra cotidianidad. Por el contrario, la objetiva tiene una arista simbólica, presente en el lenguaje y las formas, aquella que surge como consecuencia del sistema económico y político. Para el autor, la profunda desigualdad entre mujeres y hombres presente en nuestra sociedad, está marcada por las dos formas de violencia descritas.

Así, a diario se tienen noticias de violencia sexual y feminicidios (violencia subjetiva), expresión máxima del sistema patriarcal y del machismo. Ante este tipo de situaciones, la sociedad manifiesta un mayor rechazo; no obstante, las violencias menos perceptibles, catalogadas como violencias objetivas, como las presentes en el uso del lenguaje no inclusivo o las campañas publicitarias que objetivizan a la mujer, no son tenidas por violencia, pero el impacto y daño generado a las mujeres está presente.

Las violencias basadas en género se sitúan en el plano de la violencia objetiva, están naturalizadas y muchas veces no se identifican como tal, lo cual agudiza su impacto: la invisibilización del trabajo académico, el techo de cristal o la infantilización, son algunas de estas violencias que la sociedad no percibe como alarmantes o no ocupan planos de las noticias, pero no por esto su severidad es menor. Así, de los relatos cotidianos del ambiente universitario, se advierte que algunas de las mujeres que padecen este tipo de violencias abandonan sus estudios o proyecto de vida, o dedican buena parte de su energía en gestionar la ansiedad y el estrés que esto genera. Por lo anterior, la construcción del relato propio se hace necesario para generar herramientas y escenarios para superar las violencias machistas. De esta manera, el uso de la metodología legal feminista, denominada desarrollo de conciencia, planteada por Katharine Mackinnon, pretende reconstruir de manera crítica y colectiva los significados de las experiencias sociales vividas por las mujeres por su condición de mujeres –desvelar los niveles de opresión–, lo cual a su vez también permite construir conocimiento (Vicente, 2001) y crear mecanismos cotidianos de afrontamiento de las diversas violencias.



Al taller asistieron 12 mujeres entre estudiantes de los programas de Derecho y Trabajo Social, administrativas y docentes; elegidas por mecanismo de autoselección, ya que la convocatoria se hizo pública a toda la comunidad de la Fundación Universitaria Juan de Castellanos a través de redes sociales y la página de la Institución.

En el desarrollo del taller, la primera pregunta se enfocó hacia los intereses de las participantes, cuáles eran sus expectativas y qué esperaban del mismo. El 57 % de las mujeres manifestaron un alto grado de confianza en la academia como herramienta transformadora, que permite construir lazos para hacer frente a las diversas violencias de las que son víctimas las mujeres a diario: *“construir y vivenciar de manera conjunta, esta oportunidad de formación que trasciende lo académico y permea la forma de vida de las mujeres en los diferentes roles que desempeña”*⁴⁸.

En este sentido, esperan un espacio interdisciplinar y activo, con un propósito investigativo *“esta respuesta debe ser más interdisciplinar y debe existir la intención de crear escenarios de investigación sobre género”*, a través del cual se construya y socialicen instrumentos creativos que respondan a las necesidades propias de la comunidad y a los machismos naturalizados, los cuales se transforman para invisibilizarse: *“Nos dicen que exageramos, nos llaman feminazis y que actuamos así porque tenemos el periodo. Debería ser obligatorio para todos hablar de género, debería existir una asignatura en la universidad, en las universidades y en los colegios. Me siento indignada”*.

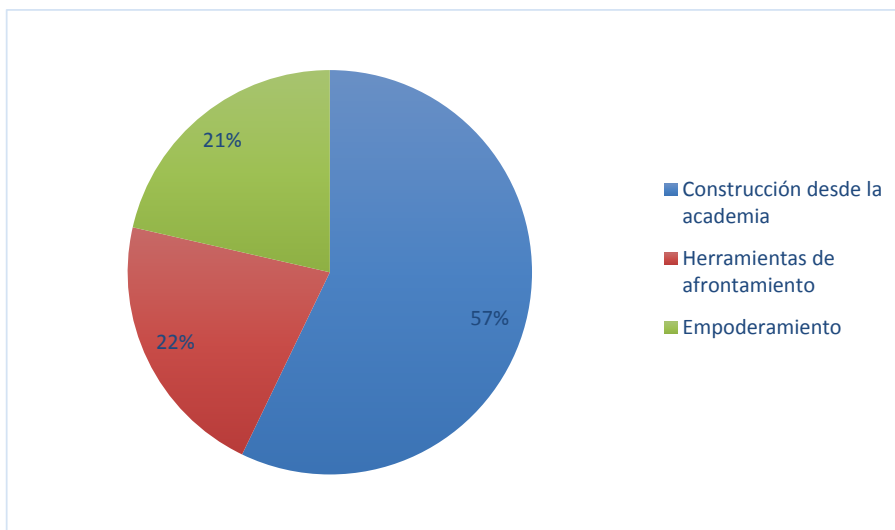
El 22 % de las mujeres esperan encontrar herramientas que les permitan afrontar las violencias con las cuales se encuentran a diario, tanto en el ámbito público como privado: *“es importante obtener herramientas que nos sirvan para desenvolvernos en medio de la desigualdad que se mantiene en la sociedad”*, *“mis primos me tratan de callar. Hay muchas conductas como esa que hacen que una se sienta mal. El machismo se nota en casa. Hace que uno se vuelva grosera con el mismo sexo”*.

48 Las citas que se encuentran entre comillas y en cursiva, son respuestas que las mujeres participantes al taller dieron durante su desarrollo, específicamente en lo relacionado con las expectativas que tenían sobre este espacio.



Dentro de las 16 medidas propuestas por la directora ejecutiva de ONU Mujeres, Michelle Bachelet (s.f.), para poner fin a las violencias contra las mujeres, se encuentra su empoderamiento, esta respuesta es coincidente con los resultados del taller, en tanto que el 21 % de las mujeres esperan recibir insumos en este tema: “*Es triste ver falta de empoderamiento en mis compañeras de la carrera, quienes permiten que por amor les hagan cosas. El taller sirve para hacer reivindicación de derechos*”, “*Falta empoderarnos de lo hermoso que es ser mujer y que debemos ser solidarias con nosotras mismas*”.

Figura 1. Expectativas de las participantes frente al taller.



Fuente: elaboración propia.

En consecuencia, debe rescatarse la idoneidad de la academia como espacio de transformación social para hacer frente a las violencias machistas, a partir de espacios abiertos al público y a la comunidad, en los que se trabajen los derechos de las mujeres a la luz de la visibilización de violencias. Lo anterior como una contribución a la línea de investigación que se ha ocupado de indagar sobre las violencias que sufren las mujeres en el ámbito universitario, tales como el sexismo (Mingo y Moreno,



2015); sexismo y lenguaje (Verdu y Briones, 2016) o las concepciones de sobre la violencia de género contra la mujer (Cardona Jaramillo *et al.*, 2015).

3. **¿Recuerdas una situación en la que hayas ayudado a otra mujer? Ayudar a una mujer, herramienta de sororidad**

Comprender que el empoderamiento de las mujeres se ejerce en los diferentes espacios en los que la vida transita, tanto públicos como privados, permite entender que una forma de aplicarlo es ayudando a otra mujer que lo necesita, sea amiga o extraña, nacional o extranjera, niña o adulta, ya que como lo define Morales (2016) este no es un ejercicio meramente individual sino colectivo. El empoderamiento está relacionado con la sororidad en la medida en que implica ejercer la solidaridad con otras mujeres, es un ejercicio de empatía y otredad que libera, no solo a la mujer que brinda la ayuda y que con ello se siente útil ante la sociedad de mujeres en la que se encuentra inmersa, sino a quien la recibe porque se da cuenta que no está sola. Adicionalmente, este intercambio permite a sus participantes ser conscientes de que en equipo se es más fuerte, porque es una sumatoria de habilidades y un complemento.

Muchas veces, este *pacto entre mujeres*, como lo llama Lagarde y de los Ríos (2000), no es verbal ni mucho menos impuesto; sino, por el contrario, es un pacto espontáneo y voluntario que surge ante la necesidad de remediar una situación injusta o violenta que mancille la dignidad de otra mujer o mujeres. Como la autora lo plantea, la sororidad desencadena un conjunto de relaciones positivas entre mujeres desligadas de competencia y rivalidad, que trascienden las esferas de la ética y la política, la familia y los proyectos de vida.

En consecuencia, la sororidad se representa en la colaboración entre mujeres, y esta ayuda puede ser ejercida en múltiples aspectos que van desde lo material como préstamo de dinero, de un salón o de maquinaria, pasando por la escucha activa y el consejo, hasta el hecho de hacer



entender a la otra que no está sola, que puede contar con alguien más en su proceso de lucha contra la violencia.

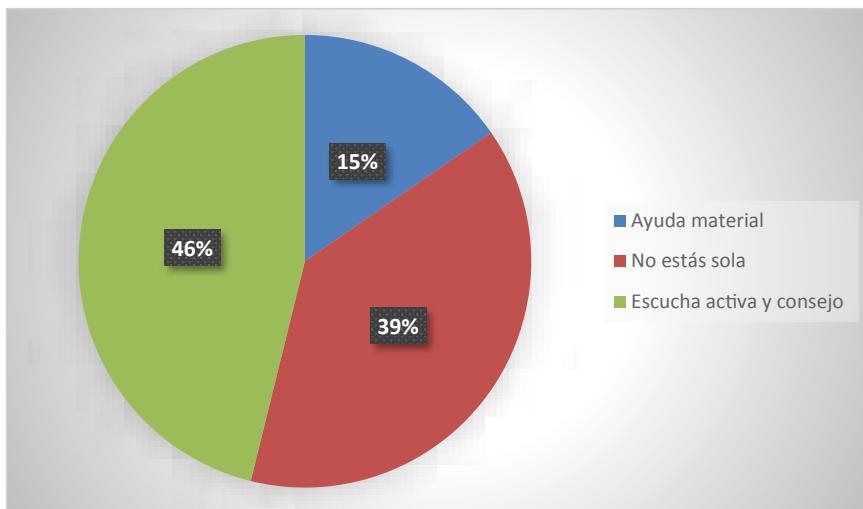
Ante situaciones en las que se ha ayudado a otras mujeres, se considera de manera repetitiva a las amigas que han sido víctimas de violencia de género o maltrato, *“Una amiga tenía un novio y él la maltrataba. Mi amiga acudió a mí en busca de consejo y ayuda”*. Por otra parte, se observa que se usaron las vías legales para poner en conocimiento de las autoridades los hechos de maltrato y abuso debido al género. Se evidencia que, en ocasiones, el apoyo emocional y la empatía son un elemento fundamental para el manejo y gestión de la violencia en sí misma, y contribuye de manera determinante en la reparación de la víctima: *“A veces, lo que una persona desea no son cosas materiales, sino simplemente que la escuchan”*.

Dentro del hallazgo más inesperado respecto de las maneras de ayudar a otra mujer, está el hecho de escuchar su relato (de ira o de dolor) de manera activa. El 46 % de las mujeres así lo manifestaron. En segunda medida, el 39 % de las mujeres coincidieron en decir que su ayuda estaba ligada en hacerle entender a la otra mujer que no estaba sola, y que podía contar con ella. Finalmente, tan solo el 15 % de las mujeres expresaron su ayuda en un aspecto material, como el préstamo de dinero.

Estos resultados indican de manera contundente, que la sororidad tiene muchas aristas, y que una de las menos comunes e importantes es el auxilio económico. Hay situaciones en las que se recibe mayor impacto con la escucha activa y brindando un consejo, puesto que esto es una muestra de la robustez de las redes de apoyo, así como su utilidad al momento de salir de una situación caótica, de estrés o de duelo.



Figura 2. Respuestas a la pregunta ¿Recuerdas una situación en la que hayas ayudado a una mujer?



Fuente: elaboración propia.

4. ¿Recuerdas una situación en la que otra mujer te haya ayudado? Recibir ayuda de una mujer refuerza lazos sororos

La pregunta encaminada a recordar los episodios en los cuales otra mujer brindó ayuda, se mostró una marcada tendencia con un 70 % de coincidencia hacia eventos de escucha activa y consejo, los cuales provienen de personas del círculo cercano como amigas o familiares o incluso de mujeres desconocidas, los cuales aun llevan a hacer visibles las violencias más naturalizadas.

Se evidencia que el acompañamiento expresado verbalmente tiene la posibilidad de transformar realidades y facilitar procesos personales, va más allá de palabras que se llevan el viento, y es una herramienta poderosa dentro de los procesos individuales y colectivos. La escucha e interacción permite a mujeres víctimas, visibilizar y superar violencias basadas en género: “a veces, cuando las cosas nos suceden a nosotras mismas no



lo notamos. Necesitamos de personas objetivas, como las amigas, que nos lo hagan saber y abrir los ojos para ser conscientes de que estamos siendo víctimas de violencia de género”. De igual modo, la escucha y el consejo se mostraron como una herramienta que permite superar episodios de tristeza en momentos difíciles: *“Una vez me enamoré y estaba muy triste, porque la relación había terminado. Mi amiga me hizo darme cuenta que no era lo único que existía en el universo”*.

El diálogo se muestra como un referente importante dentro de las vivencias de las mujeres tanto de manera activa como pasiva, al convertirse en un insumo importante en diversos escenarios. En este plano, la figura materna es referenciada como esencial en los procesos vitales: *“Me ayudó mi mamá porque me dio confianza y ánimo para seguir adelante. A veces uno cree que no puede salir adelante, pero mi mamá me da ánimo para continuar”*, *“Mi madre siempre ha sido un gran apoyo para mí, en todo sentido”*.

En una segunda proporción, con el 20 % se encuentran aquellos episodios en los cuales una mujer acompañó o prestó auxilio a otra que enfrentaba violencias machistas; en esta categoría, se refleja que la ayuda fue brindada por mujeres del entorno cercano o externo: *“En la noche, cuando regresé a mi casa un muchacho joven que estaba esperando en una esquina me manoseó, yo entré en shock y me sentí sin fuerzas para reaccionar, para defenderme o para atacarlo, para decirle algo, insultarlo; comencé a llorar. En la ventana estaba una chica que bajó a ayudarme”*. Así mismo, en los escenarios familiares, mujeres de la comunidad prestan acompañamiento y orientación ante situaciones de violencia de tipo psicológica: *“Me ayudó mi tía. Mi familia es muy machista y me decían que uno se arreglaba para los demás, para mostrarse, para que me miraran. Mi tía me dijo: ¡noooo, tú te arreglas para ti!”*.

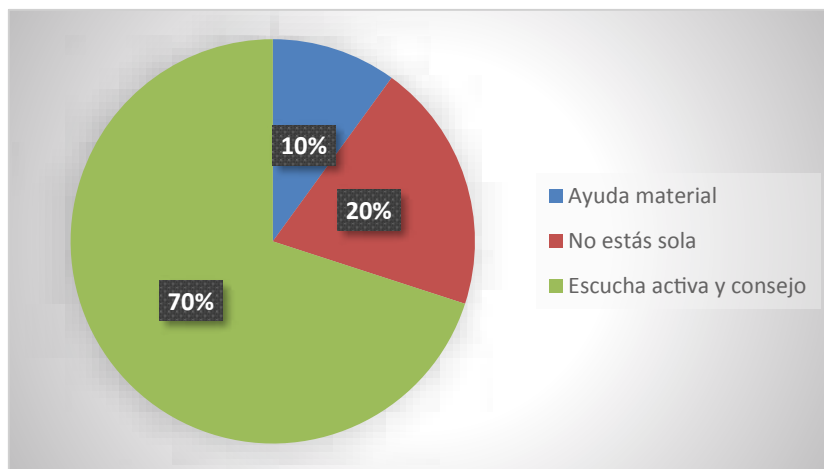
Por último y con un porcentaje del 10 %, se encuentran las situaciones en las cuales la ayuda fue de tipo material: *“Me encontraba estudiando mi carrera de artes plásticas. Siempre me ha gustado la escultura, pero en mis entregas sufría mucho, porque los hornos de la universidad eran muy*



pequeños. Mi profesora me prestaba el horno de su casa. Fue una forma íntima de colaboración”.

La ayuda brindada entre mujeres es de diversos tipos, desde recomendaciones, sugerencias u opiniones, hasta ayuda de tipo material; no obstante, su recordación indica la importancia que el gesto de sororidad, consciente o inconsciente, tuvo tanto para quien brindó o quien recibió el auxilio. De igual modo, la ayuda se brindó tanto a mujeres del círculo personal como a mujeres totalmente desconocidas, lo cual refleja un arraigo importante en las prácticas sororas de las mujeres participantes.

Figura 3. Respuestas a la pregunta ¿Recuerdas una situación en la que una mujer te haya ayudado?



Fuente: elaboración propia.

En la comparación de las dos preguntas, coincidieron las tres categorías de análisis; es decir, la manera en que se recibía ayuda de una mujer o se brindaba a otra, a saber: la escucha activa, el hacerle saber que no está sola y apoyo material. Pese a que eran preguntas distintas, las respuestas confluyeron en que el tipo de ayuda prevalente consistía en escuchar a su interlocutora.



5. Conclusiones

Muchas veces se relega la actividad de hablar (desahogarse) y escuchar (brindar consejo). A pesar de que es un ejercicio propio de la amistad, con el tiempo se le ha restado importancia, olvidando su poder transformador tanto en el campo de lo privado —gestión de las emociones y sanación emocional—, como en lo público —sociedad—. Deteriorando con ello un ejercicio propio de la sororidad y del poder colectivo de las mujeres.

Esta tergiversación del ejercicio de hablar y escuchar proviene de la idea de tildar a las mujeres de chismosas y de devaluar el ejercicio hasta tildarlo de cotilleo, como un comportamiento mal visto que debe ser erradicado de la costumbre social. En palabras de Federici (2004), en la Inglaterra de la Edad Media, las mujeres eran disuadidas de hablar entre ellas en público, ya fuera en una reunión social, detrás de las ventanas o fuera de las puertas de sus casas; fue en este período cuando la palabra *gossip*, que entonces significaba amiga, fue transformándose hasta tener una connotación negativa, cuyo significado de cotilleo o mujer chismosa se mantiene actualmente.

El taller permitió el reconocimiento de la otra como mujer y como actriz principal del espacio, tanto en lo público como en lo privado, y de la posibilidad de crear y tener redes de apoyo como soporte a los diversos tipos de violencias de las que han sido víctimas las mujeres. Esto desde la perspectiva del método desarrollo de conciencia, permite el reconocimiento de las experiencias comunes y descifrar las patrones de opresión, de tal suerte que, los eventos se reconstruyen dando un nuevo significado a situaciones que socialmente son considerados inofensivos, esta vez con las mujeres como fuente primaria de conocimiento e interpretación (Vicente, 2001).

Desde la interdisciplinariedad y diversidad de las participantes, se reconoció la importancia de construir un espacio plural de visibilización de las violencias basadas en género y el empoderamiento femenino. Las participantes felicitaron la posibilidad de construir y vivenciar de manera



conjunta esta oportunidad de formación, que trasciende lo académico y permea la forma de vida de las mujeres en los diferentes roles que desempeña. Ya que como se demostró al hablar y socializar las violencias, las mujeres se sienten liberadas del peso que puede acarrear el sentirse víctimas, pues ello les permite darse cuenta que lo que han sufrido es común a otras mujeres y que no les ha sucedido únicamente a ellas por alguna tendencia en particular, sino porque de este modo está construido el poder patriarcal.

En línea con lo anterior, el éxito de este tipo de espacios depende de que su construcción sea colectiva, participativa y horizontal, forjado a través de las experiencias, de lo humano, de la empatía y la otredad. Se percibió como un espacio no institucional libre de burocracia y formalidades, ya que el taller tuvo en cuenta los aportes de todas las participantes, siendo valorados por igual. Esto permitió generar un ambiente de confianza para expresar los miedos, vivencias y cuestionamientos que socialmente no son discutidos ni visibilizados.

Hay muchos hechos, sucesos y actitudes que indignan y generan sentimientos de rabia; pero, dicho sentimiento merma cuando se comparte, se cuenta, se relata y, sobre todo, se es consciente que no es a la única mujer a quien le sucede; ya que muchos relatos tienen factores en común, que concuerdan y se entrelazan. Un resultado fue que las participantes entendieron el poder del relato como arma sanadora y herramienta para superar las violencias en contra de las mujeres. Lo anterior, desde la perspectiva de Mackinnon, se sitúa como el lugar no elegido, forzado, que tienen las mujeres en la sociedad, en la cual a cada mujer le ocurre la violencia de forma aislada, de a una por vez, lo cual hace pensar que esta es una situación individual o incluso elegida (Mackinnon, 2018).

Gracias a los aportes de las participantes, se observó que es usual en los relatos, la parálisis física de la víctima de violencia, reflejado en la incapacidad momentánea e instantánea para actuar o decir algo en su defensa. Lo que demuestra que, al ser violentadas las mujeres, sienten



miedo y que se debe aprender a darle un manejo adecuado para saber de qué manera reaccionar en casos similares que puedan ocurrir en el futuro.

Del mismo modo, se demostró la importancia de tener redes de apoyo, ya que cuando se vive una situación adversa, no es fácil manejarla con objetividad ni tampoco ver soluciones. Ello dificulta la acción. Fue común escuchar en los relatos “no sé qué me pasó”, “entré en shock”, “no sabía qué hacer”, “no pude reaccionar”. Con lo que se demuestra que, en eventos adversos, es común quedar paralizada, por ello no puede recurrirse al argumento “ella tiene la culpa porque no se defendió” o “es que no hizo nada y por eso pensé que le gustaba”. Esto permite reconocer patrones comunes de indefensión aprendida o cultural, que al reconocerla en las demás libera la culpa individual.

Otro elemento de fuerza que surgió es la idea errónea “eso nunca me va a pasar a mí”, lo cual no es cierto, porque sí nos pasa y con más regularidad de lo que se piensa. Por eso es necesario compartir las vivencias para generar mecanismos de defensa, aprender de las experiencias de otra, construir nuevas oportunidades de salvaguarda de la integridad personal y la superación de las violencias. Hablar con otras, refuerza la construcción y consolidación de redes de apoyo, las cuales son fundamentales al momento de afrontar y superar crisis.

Cuando las mujeres se sienten vulnerables, se crea unidad en un acuerdo, muchas veces tácito, que se manifiesta en la ayuda voluntaria y espontánea hacia otra mujer que esté en peligro o que se encuentre atravesando una situación difícil. Puede ser amiga o desconocida. El abrazo es un arma muy poderosa para enfrentar la depresión y el desasosiego, y al mismo tiempo generar empatía y sororidad. “La sencillez de un abrazo” es sanador porque denota apoyo. Escuchar también es una potente herramienta para combatir la depresión, así como para llenar vacíos que dejan momentos de aprendizaje y dolor.

El relato nos conecta a través de sucesos de violencia comunes, pero al mismo tiempo por medio de ayudas recibidas de otras mujeres en



momentos inesperados. Lo que se denota a partir del lenguaje “le han ayudado a una”. Se ayuda a una mujer, entre otras razones, porque hay empatía, cuando digo “yo he estado ahí, y hubiese querido que me ayudaran”, lo que también demuestra otredad y que en simultáneo permite lograr la resiliencia, “Solamente podemos intentarlo, pero unidas hacemos más”.

Las circunstancias basadas en la desigualdad se afrontan mejor colectivamente, cuando se construyen y conocen herramientas que hacen descubrir el poder femenino, las habilidades propias, únicas y diferentes de la mujer, como cualidades y no como defectos contruidos a partir de los prejuicios de la sociedad que las sitúa y estereotipa al señalarlas como locas, sentimentales o débiles física o mentalmente.

A través del taller como herramienta metodológica de investigación, se analizó una de las tantas facetas de las inequidades a las que se afrontan las mujeres: la rivalidad entre ellas mismas. En este sentido, el espacio facilitó que las mujeres participantes reconocieran la rivalidad como un tipo de violencia aprendida. Sin embargo, permitió al mismo tiempo crear un modelo de resistencia colectiva, y fue el del relato, el cual concedió a las mujeres participantes la posibilidad de darse cuenta de que no solamente ellas habían brindado ayuda a otras mujeres, sino que habían sido beneficiarias de solidaridad, fortaleciendo con ello lazos de sororidad y comprendiendo el concepto. El relato como forma de identificarse en otras mujeres. La socialización de sus historias sororas como forma de resistencia colectiva ante las violencias, porque al reconocerse en otras no se sentían solas.

En síntesis, se reconoció que es muy bello ser mujer en colectivo, en común —unidad—, ya que esto genera empatía y solidaridad de género; *sororidad*. En concordancia con lo anterior, se concluyó que la sororidad es una herramienta que ayuda a afrontar y superar las violencias basadas en género en la ciudad de Tunja.



Construimos desde la experiencia, cuando recordamos, reconocemos y nos damos cuenta del potencial transformador de socializar la experiencia, brindar la ayuda y hablar para compartirlo. En este sentido, los aportes realizados por las participantes permitieron adquirir elementos para el diseño y estructura de los talleres subsiguientes. Los relatos de cierre del taller hicieron visibles las necesidades y temáticas de interés para las participantes y, por ende, para ser desarrollados en futuros espacios. Aún hay mucho por crear y por fortalecer. Este es un primer aporte a la construcción colectiva de saberes, que espera nutrirse de muchas otras experiencias regionales y nacionales.

Referencias

- Bachelet, M. (s.f.). 16 medidas para poner fin a las violencias contra las mujeres. *ONU mujeres*. <https://www.unwomen.org/es/news/in-focus/end-violence-against-women/2011/16-steps-policy-agenda>
- Barreto, M. (2017). Violencia de género y denuncia pública en la universidad. *Revista mexicana de sociología*, 79(2), 262-286. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032017000200262&lng=es&tlng=es.
- Caballé, A. (2019). *Breve historia de la misoginia: [antología y crítica]*. Ariel.
- Cardona, J. C., Castrillón, J. J. C., Guerra, L. P. C., Buitrago, S. C. C., García, A. K. G., Mendoza, D. F. H., y Valencia, L. K. V. (2015). Sexismo y concepciones de la violencia de género contra la mujer en cuatro universidades de la ciudad de Manizales (Colombia), 2015. *Archivos de Medicina*, 15(2), 200-219. <http://www.redalyc.org/pdf/2738/273843539005.pdf>
- Federici, S. (2004). *Calibán y la Bruja*. Traficantes de sueños. <https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Caliban%20y%20la%20bruja-TdS.pdf>
- Hurtado, J. (2012). *Metodología de la investigación, guía para una comprensión holística de la ciencia*. Editorial Quirón.



- Lagarde, M. (2000). Pacto entre mujeres sororidad. *Aportes para el Debate*, 123-135. <https://www.asociacionag.org.ar/pdfaportes/25/09.pdf>
- Lagarde, M. (2009). La política feminista de la sororidad. *Mujeres en red. El Periódico Feminista*. <http://www.mujeresenred.net/spip.php?article1771>
- Mackinnon, C. (2018). *Feminismo Inmodificado Discursos sobre la vida y el derecho* (2.ª ed.). Siglo veintiuno editores.
- Martínez, S. (2017). Procesos de empoderamiento y liderazgo de las mujeres a través de la sororidad y la creatividad. *Dossiers Feministes*, 22(4), 49-72. <https://dx.doi.org/10.6035/Dossiers.2017.22.4>
- Mella, O. (2000). *Grupos focales. Técnica de Investigación cualitativa. CIDE, publicado como documento de trabajo No. 3*. <http://files.palenque-de-egoya.webnode.es/200000285-01b8502a79/Grupos%20Focales%20de%20Investigaci%C3%B3n.pdf>
- Mingo, A., y Moreno, H. (2015). El ocioso intento de tapar el sol con un dedo: violencia de género en la universidad. *Perfiles educativos*, 37(148), 138-155. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982015000200009&lng=es&tlng=es
- Mingo, A. (2016). “¡Pasen a borrar el pizarrón!” Mujeres en la universidad. *Revista de la educación superior*, 45(178), 1-15. <https://dx.doi.org/10.1016/j.resu.2016.03.001>
- Morales, L. (2016). Empoderamiento y sororidad de las mujeres. *Cuadernos Fronterizos*, 39(13), 60-62.
- Moreno Realphe, S. P., Sanabria Ferrand, P. A., Artemo González, L., y Valencia Cedeño, C. L. (2015). ¿“Sutilezas” de la discriminación y la violencia basada en el género? Situación de los y las estudiantes de pregrado y posgrado de una facultad de medicina en Bogotá D.C. *Revista Med.*, 23(1), 29-39. <https://doi.org/10.18359/rmed.1327>



- Orrego, L., y Ariza, G. (2013) La violencia de género en las universidades colombianas. *Teoria & Sociedade*, 21(2) 135-149. <http://www.teoriaesociedade.fafich.ufmg.br/index.php/rts/article/view/95>
- Verdú Delgado, A., y Briones Vozmediano, É. (2016). Desigualdad simbólica y comunicación: el sexismo como elemento integrado en la cultura. *La ventana. Revista de estudios de género*, 5(44), 24-50. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-94362016000200024&lng=es&tlng=es
- Vicente, E. (2001). Los Feminismos y el Derecho: Contradicción o Interconexión. *Rev. Jurídica U. Inter. PR*, 36, 363.
- Zizek, S. (2009). *Sobre la violencia*. Paidós.

